

El Totonacapan y la cuestión totonaca

Gustavo A. Ramírez Castilla

Se entiende por Totonacapan el territorio ocupado por la etnia totonaca (Melgarejo Vivanco, 1975, Medellín Zenil, 1963, García Payón, 1947 y 1948). Sin embargo, dicho territorio delimitado con base en las fuentes históricas del siglo XVI, se constriñe a una parte de la región central de Veracruz comprendida entre los ríos Huitzilapan en La Antigua y Cazones. Área en la que coexistían al menos totonacas, nahuas, tepehuas y huastecos, lo que ya plantea una contradicción con nuestra primera definición.

Son algunos materiales arqueológicos procedentes de zonas ubicadas dentro y fuera de los límites arriba señalados, los que se han caracterizado como el “sumum de la cultura totonaca” (García Payón, 1978), a pesar de que no muestran relaciones directas ni estrechas con el territorio ni cultura totonacas. ¿Qué es entonces lo totonaca y qué el Totonacapan?

En el presente ensayo se intentará mostrar qué opiniones vertidas a la ligera e incluso situaciones ajenas a la ciencia, han contribuido a crear un caos que ha mantenido confundida la investigación arqueológica del centro de Veracruz. Asimismo que Totonacapan es un concepto territorial, mientras que desde el punto de vista arqueológico es Veracruz Central una región variada y culturalmente compleja, que requiere de estudios más profundos para su comprensión. Finalmente, que lo totonaco aún espera por definirse arqueológicamente hablando, y que étnicamente no ha podido relacionarse con El Tajín ni con los totonacas vivos.

Totonacapan

De acuerdo con Kelly y Palerm, los límites del Totonacapan para el siglo XVI comprenderían por el norte el río Cazones, hasta el río de La Antigua por el sur, incluyendo grandes porciones de la Sierra Madre, la Sierra Norte de Puebla, que comprende parcialmente al estado de Hidalgo (Kelly y Palerm, 1952; García Payón, 1958). Es posible, sin embargo, que tal delimitación vigente bajo el dominio mexica, muestre un territorio menor, pues hay opiniones acerca de que antes del contacto europeo, sus límites se disparaban hasta el río Tuxpan por el norte, y el Papaloapan por el sur, y hasta Tlatlahuqui, Zacapoaxtla y Tulancingo hacia el poniente (García Payón, 1958); pero, qué tanto tiempo antes, aún no lo sabemos.

Sobre el origen de los totonacas las fuentes históricas han registrado algunos mitos contradictorios: La *Relación de Xonotla y Tetela* del Corregidor Juan González (1581), asienta que llegaron “de la parte por donde sale el sol, el oriente y que... por esta razón, la llaman así, gente que viene de donde sale el sol” (Brizuela, 1992). Torquemada, por su parte, indica que son procedentes de Chicomoztoc –lugar de las siete cuevas-, de donde salieron con los xalpanecas, luego se detienen en Teotihuacan en donde erigen las pirámides del Sol y la Luna, para posteriormente emigrar hacia Atenamitic “...que es ahora el pueblo de Zacatlán...y cuatro leguas más abajo entre unas sierras ásperas y altas fundaron su capital Mixquihuacan (Torquemada, 1975). En su capital –siguiendo a Torquemada– gobernarían durante 800 años.

Desde luego no hay evidencia que sustente a los totonacas como constructores de los monumentos más importantes de “la ciudad de los dioses”, y tal argumentación parece más un intento por ligarse a un linaje prestigiado antiguo que les permitiera posicionarse o aliarse con los señoríos que dominaron el valle de México y sus alrededores, entre el proceso de recomposición de fuerzas posterior a la caída de Teotihuacan y el advenimiento de la Triple Alianza. Sin embargo algunos arqueólogos como García Payón (1949), Medellín (1963) y más recientemente Piña Chan (1999), sostienen que los totonacas, o al menos una fracción de ellos, eran teotihuacanos o que se aculturaron tras permanecer un tiempo en la gran ciudad para luego emigrar a la costa trayendo elementos de la cultura teotihuacana (Piña Chan y Castillo Peña, 1999: 91-97). Cabe añadir que la presencia teotihuacana desde Tikal a la Mixtequilla y la Huasteca ha tenido explicaciones más plausibles que no involucran a totonacas aculturados.

La hipótesis más aceptada es que los totonacos habitaban originalmente en la sierra de Puebla, de donde descendieron para poblar la costa presionados por la expansión tolteca y chichimeca, entre los siglos IX y XII (Kelly, 1953, García Payón, 1958). Los lingüistas, por su parte, proponen que a lo largo de la costa



De acuerdo con Kelly y Palerm, los límites del Totonacapan para el siglo XVI comprenderían por el norte el río Cazones, hasta el río de La Antigua por el sur, incluyendo grandes porciones de la Sierra Madre, la Sierra Norte de Puebla, que comprende parcialmente al estado de Hidalgo

del Golfo existió un *substratum* de gente macro-mayense, cuya unidad se perdió hace 3600 años formando dos ramas: la mayense que incluye al huasteco y al totozoque que abarca al totonaco y el tepehua (Williams, R. 1963: 38). Wonderly considera que las semejanzas entre las lenguas maya, zoque y totonaca, que conforman el macromaya son tan pocas y generales, que no son suficientes para establecer tal parentesco (Wonderly, W., en Ochoa, L. 1990: 304). E incluso, considerándola ahora como una familia totalmente distinta, algunos lingüistas la ubican ocupando una amplia extensión de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas hacia el 2500 a. C. (Manrique, L., 1994).

Esta misma familia, en constante movimiento hacia el sur, finalmente se introduciría a la costa separando a los macromayenses hacia el 600 a. C (Ídem). Otros ubican este mismo fenómeno hasta el 300 de la era (Wolf, 1967: 44). La larga coexistencia entre totonacos con nahuas y otomíes en el noroeste de la costa, y entre tepehuas y huastecos en el noreste, indujo al bilingüismo, particularmente del totonaco-nahua (Palerm, A. en Ochoa, L. 1990: 295) como todavía se observa, e incluso al trilingüismo, con mayor énfasis en la sierra poblana (García Payón, J. 1958). Como vemos, el problema paleolingüístico de los totonacos aún tiene grandes escollos que salvar.

Durante el reinado de Ahuizotl (1486-1502), las campañas militares ampliaron su dominio sobre extensas regiones de Mesoamérica, desde la Huasteca hasta Guatemala (Florescano, 1983: 38). Durante este periodo el Totonacapan cayó bajo la sujeción de la Triple Alianza, asimilando modelos y prácticas culturales del altiplano.

Algunos arqueólogos como García Payón (1949), Medellín (1963) y más recientemente Piña Chan (1999), sostienen que los totonacas, o al menos una fracción de ellos, eran teotihuacanos o que se aculturaron tras permanecer un tiempo en la gran ciudad para luego emigrar a la costa trayendo elementos de la cultura teotihuacana.

Para el momento del contacto europeo, el Totonacapan formaba parte del sistema tributario mexica, encontrándose rodeado de importantes señoríos que también habían caído en manos de la Triple Alianza como Oxitipan y Tziccoac en la Huasteca, Cuetlaxtlan y Tochtepec, en el sur. Por el occidente limitaba con tres señoríos independientes: Meztitlán, Tlaxcallan y Teotitlán, este último, además, aliado del imperio. La explotación económica aunada a los abusos de la Triple Alianza, motivaron a Xicomecoatl, cacique de Cempoala a unirse con Hernán Cortés, al percatarse de la oportunidad para sacudirse el yugo mexica. Para este momento el Totonacapan habría perdido grandes porciones de territorio que quedaron fuera del control de Cempoala, limitándose su área de influencia a la región comprendida entre los ríos Cazones y La Antigua. Algunas poblaciones contemporáneas comprendidas en dicha región eran: Quiahuiztlan, Xiuhtetelco, Nautla, Oceloapan, Isla de Sacrificios, Mozomboa y Cempoala, entre otros (García Payón, 1949, Brüggemann, 1997).

Al analizar los elementos culturales prevaletentes en los pueblos arriba mencionados, identificados plenamente como de población totonaca, percibimos que difieren de los que tradicionalmente les han sido adjudicados. Es decir, los objetos arqueológicos que regularmente son identificados como totonacas incluyen entre otros las cerámicas de pasta fina, las "caritas sonrientes", el complejo hachas-yugos-palmas, la arquitectura y relieves en estilo Tajín, y el complejo cultural de Remojadas, este último erróneamente considerado como origen de todo lo anterior; sin embargo, puede percibirse que entre unos y otros elementos hay una importante diferencia cronológica y espacial que los distancia, además de sus obvias

diferencias en cuanto a forma y estilo que discutiremos adelante.

En cuanto a aquellos elementos relacionados con los asentamientos totonacos arriba referidos, encontramos que casi todos ellos pertenecen a una tradición ajena a la costa del Golfo que se hacen presentes a partir del siglo XII, precisamente con el arribo de los totonacos. Dicha tradición tiene su raíz en el valle de Puebla-Tlaxcala, más precisamente en la región de Cholula, Puebla. Después del siglo XIV, el dominio de la Triple Alianza en la región introduciría, además, elementos ideológicos y plásticos propios de la cuenca de México. Cempoala se convierte en tributaria de Texcoco, por ejemplo, razón por la que no aparece registrada en la *Matrícula de Tributos* que incluye sólo a los pueblos tributarios de Tenochtitlan.

Algunos elementos característicos de esta tradición nahua son, en orden de importancia, la cerámica del tipo cholulteca III, perteneciente al complejo Mixteco-Puebla, el tipo fondo sellado III y IV, y al final la cerámica Azteca (García Payón, 1949, Lira López, 1991, Brüggemann, 1997).

Junto con las anteriores aparecen también importantes cantidades de cerámica fina de tradición costeña como Isla de Sacrificios, Tres Picos y Anaranjada fina. En segundo lugar la arquitectura, caracterizada por su sistema constructivo a base de piedra de río, para construir plataformas y edificios de dos o más cuerpos cuadrangulares, con escalinatas centrales flanqueadas por gruesas alfardas rectas. Presencia de altares cuadrangulares con cuatro escalinatas, templos de planta mixta (rectangular-circular), dedicados al dios Ehécatl. Murallas que delimitan espacios urbanos. Uso de almenas para rematar edificios, presencia de tumbas en forma de fosas cuadradas, ovaladas, circulares o cónicas, y las de tipo mausoleo que aparecen en Quiahuiztlan, Pompeya y Misantla (García Payón, 1949).

Presencia de elementos ideológicos claramente ligados a la cultura náhuatl de la cuenca de México plasmados en la pintura mural, escultura de grandes dimensiones modelada en arcilla o argamasa de cal -el ejemplo más sobresaliente de esta es el chac mool encontrado por Francisco del Paso y Troncoso en el Edificio de las Chimeneas, en Cempoala (Ídem).

Así, podemos observar claramente que, al referirnos al Totonacapan, se hace alu-

sión a un concepto de orden histórico y territorial vigente en el siglo XVI, pero de ninguna manera a una región cultural exclusiva o primordialmente de la etnia totonaca.

Sin embargo, la confusión que ha imperado en la identificación de lo totonaca, ha mantenido en jaque a la arqueología veracruzana y dividida la opinión de los arqueólogos entre los que identifican sin mayor cuestionamiento todos los elementos culturales del centro de Veracruz como totonacos (Seler, 1915, Fewkes, 1907, Krickeberg, 1933, Medellín Zenil, 1963, Melgarejo Vivanco, 1975), los que sostienen que los totonacos tienen una ascendencia o aculturación teotihuacana (García Payón, 1949, Medellín Zenil, 1963, Piña Chan y Castillo Peña, 1999), los que opinan que los totonacos han estado presentes en el centro de Veracruz, que parte de la tradición costeña es atribuible a estos siendo posteriormente nahuatizados (Staub, Arellanos, 1997, Vázquez Zárate, 1999), y los que sostienen que los totonacos son un pueblo nahuatizado que trajo en su migración hacia la costa, la cultura del altiplano alrededor del siglo XII (Brüggemann, 1991, Lira López, 1997). Sin embargo, tal enredo tiene gran parte de su origen en opiniones infundadas de distinto orden, vertidas desde finales del siglo XIX, que vale la pena recordar.

El centro de Veracruz ha sido ocupado por diversas culturas a las que se ha identificado como estadios de una secuencia evolutiva de la cultura totonaca que iniciaría en la etapa lítica -antes Arcaico- (7,000-2,400 a. C.) y terminaría con la conquista española (1521).

Esta tesis evolucionista sostenida principalmente por Melgarejo Vivanco (1975) Medellín Zenil (1963) y en menor grado por García Payón (1958), resulta insostenible bajo un análisis riguroso de los materiales arqueológicos, principalmente de aquellos diferentes a la cerámica en los que la fuerza de la expresión artística es más evidente. Dichos materiales originarios de zonas espaciales y cronológicamente distintas, han sido mezcladas a tal grado, pretendiendo homogeneizar sus características, que en la confusión se han desvanecido sus contradicciones, apareciendo entonces como una cultura uniforme que se ha manifestado a través de "los nichos", volutas y entrelaces abigarrados, figurillas sonrientes, hachas -yugos y palmas, la danza del volador y las tumbas mausoleo. Tal equívoco, tiene una larga historia que empieza con Eduard Seler; el primero en atribuir la paternidad totonaca a la pirámide de los Nichos hacia 1904. Opinión a la que se sumaron posteriormente Fewkes, Galindo y Villa, Francisco del paso y Troncoso, Krickeberg y Hellen Spinden. La enorme colección de objetos arqueológicos de las más diversas formas y estilos que reunió el entonces gobernador veracruzano Teodoro A. Dehesa, alimentó el interés de los arqueólogos y fraguó la confusión en los años anteriores a la revolución mexicana.

Las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en El Tajín entre 1920 y 1930, dividen la opinión de los investigadores: Enrique Juan Palacios atribuye el origen de sus construcciones a los toltecas (Covarrubias, M. 1965: 244), mientras que Du Solier, opina que son huastecas (Ídem.). Entre 1930 y 1970, García Payón decide en momentos diferentes, primero, negar el origen totonaca de El Tajín, y luego, quizá convencido o presionado por los argumentos de Melgarejo Vivanco en la mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología de 1952, apoyar la idea de tal origen, aunque señala las contradicciones existentes entre Cempoala y Tajín con el complejo hachas-yugos-palmas. Por esa

La explotación económica aunada a los abusos de la Triple Alianza, motivaron a Xicomecoatl, cacique de Cempoala a unirse con Hernán Cortés, al percatarse de la oportunidad para sacudirse el yugo mexica. Para este momento el Totonacapan habría perdido grandes porciones de territorio que quedaron fuera del control de Cempoala, limitándose su área de influencia a la región comprendida entre los ríos Cazones y La Antigua.

época también, el doctor Ignacio Bernal considera que hay una fusión de elementos nahua-tononacos (Ídem.), conciliando de alguna manera las corrientes vieja y nueva. Poco tiempo después, otros investigadores reconsideraron la posibilidad de que los verdaderos constructores de El Tajín fueran totonacos, arguyendo principalmente el hecho de que la ciudad se edificó en una región de población fundamentalmente totonaca.

Posteriormente, Melgarejo Vivanco (1975) define el Totonacapan como territorio de los totonacos, englobando los materiales de Tajín dentro de este concepto; y más tarde, Alfonso Medellín Zenil, siguiendo la línea de Melgarejo, delimita dicha región basándose en materiales arqueológicos como las figuras sonrientes, el complejo hachas-yugos-palmas y la cerámica fina, las esculturas huecas monumentales y la arquitectura de Cempoala y Tajín (Medellín Zenil, 1963), que resultan de materia, forma y estilo, a todas luces, contradictorios. Sin embargo, soslayando estas terribles diferencias, el concepto se aceptó y validó. La popularidad de la idea de cultura totonaca o estilo totonaca, como suma de los elementos mencionados, se estableció definitiva e incuestionablemente en la arqueología mesoamericana, sin grandes cambios hasta hoy.

Es Tatiana Proskouriakoff (1954) quien, tratando de sentar bases más firmes para diferenciar los estilos contradictorios de las esculturas encontradas dentro del Totonacapan, los identifica como Estilo de Veracruz Clásico (en Covarrubias, Op. Cit.: 192), haciendo énfasis en su temporalidad y coexistencia más que en su origen común. Desafortunadamente no tuvo mucha aceptación entre los arqueólogos veracruzanos quienes han preferido clasificar sus materiales como de estilo totonaco, haciendo poco caso de la problemática que implica.

García Payón fue el primero en aceptar y discutir abiertamente las discrepancias que no encajan con el esquema del desarrollo de un Tajín totonaco, como la trilogía hachas-yugos-palmas, las figurillas o caritas sonrientes, la arquitectura de Tajín y el estilo de sus relieves (García Payón, 1978:440); elementos que evidentemente comparten rasgos estilísticos, pero no la misma extensión geográfica ni cronológica. Aún así, tampoco pudo escapar a las presiones oficialistas que pregonaban el florecimiento totonaca de Veracruz, cuya máxima expresión de sus logros culturales se simbolizó en El Tajín, particularmente en la Pirámide de los Nichos. Con esta postura de política populachera las "caritas sonrientes", la pirámide con nichos, los voladores de Papantla y la vainilla se han convertido también, paradójicamente, en el estereotipo del veracruzano (jarocho) alegre y sensual.

García Payón fue el primero en aceptar y discutir abiertamente las discrepancias que no encajan con el esquema del desarrollo de un Tajín totonaco, como la trilogía hachas-yugos-palmas, las figurillas o caritas sonrientes, la arquitectura de Tajín y el estilo de sus relieves; elementos que evidentemente comparten rasgos estilísticos, pero no la misma extensión geográfica ni cronológica.

En Veracruz Central pueden distinguirse varias tradiciones culturales, representadas por objetos que guardan entre sí relaciones de forma y estilo. Unas, en algún momento, adoptaron también elementos del “estilo Tajín”, para decorar objetos, otras siguieron su propio camino. Mi opinión es que en tanto no se lleve a cabo un análisis más profundo de los elementos culturales que identifican, y a la vez diferencian a las distintas culturas del centro de Veracruz, que permitan establecer regiones culturales, similar a las que se establecieron para el noreste de México por Kirchhoff (1943) y Jiménez Moreno (1962), y más recientemente el autor (Ramírez Castilla G.A., 2004) para Tamaulipas, es conveniente evitar el uso del concepto Totonacapan –que como vimos tiene implicaciones- y en su lugar aplicar el término Veracruz Central desarrollado por Proskouriakoff. Veamos entonces algunos de los principales complejos culturales que existen en el Veracruz central.

Veracruz Central

Geográficamente, su extensión aceptada con base en evidencia arqueológica, estaría delimitada aproximadamente de la siguiente manera: al sur desde el río Cotaxtla, hasta Amatlán de Pérez Figueroa, Oaxaca. Desde este punto, siguiendo una línea paralela hacia la Sierra Madre Oriental, pasando por los estados de Hidalgo y Puebla, hasta Huauchinango, por el oeste, y desde éste último punto hacia la costa, siguiendo la trayectoria del río Czones, límite con la Huasteca, por el norte. El Golfo de México marcaría el límite oriental, incluyendo las islas ocupadas durante la época prehispánica.

Cultura Remojadas

Se caracteriza por las figurillas modeladas a mano, con ojos en pastillaje del tipo Grano de café, miembros rudimentarios y pintura de chapopote en el pelo, ojos, mejillas y dientes, por lo general. Estas figurillas representan personajes de los dos sexos, con sus atuendos y tocados, mostrando también tatuajes o escarificaciones. La decoración en chapopote se aplica también en representaciones de animales. A este tipo de figurillas se asocia una cerámica negra pulida y brillante, roja, crema y café, con decoración incisa o acanalada y pintura al negativo de color negro, la cual parece tener relaciones antiguas con la zona olmeca (Piña Chan, R. 1978.: 151). Cronológicamente se ubica entre el Clásico temprano y el Clásico tardío (100 –600 d. C.).

Escultura monumental de piedra

Localizada principalmente en Los Ídolos, Misantla. Esta ha sido ubicada temporalmente para el periodo Clásico tardío (600 – 900 d.c.), (García Payón., J. 1978: 437). Sus características han sido relacionadas con las grandes esculturas olmecas; sin embargo, salta a la vista la distancia espacial y temporal. Esta

tradicción se encuentra poco difundida, concentrándose básicamente en la región aledaña a Misantla.

Escultura monumental de barro y figuras sonrientes

Otro interesante complejo lo constituye la “monumental escultura realista de barro-figurillas sonrientes”. Las recientes investigaciones de Stark, Daneels y Lira, indican que el principal centro de producción se encuentra en la zona semiárida de Veracruz, hasta la cuenca del Papaloapan, incluyendo La Mixtequilla, Nopiloa y Remojadas (Vázquez Zárate, 1999.) Su presencia cronológica abarca por lo menos desde el Clásico temprano al tardío (300–600 d. C.) (Ortiz Ceballos, 1994: 19).

Las monumentales esculturas realistas de barro son predominantemente huecas, de medianas o grandes dimensiones, con acabado fino y pintura. Representan principalmente a mujeres semidesnudas muertas en el parto o cihuateteo con tocados y adornos corporales. Se encuentran también guerreros armados, con el rostro pintado, representaciones de dioses como Xipe y Tlazolteotl (Ídem). Corresponde también a esta tradición la monumental escultura en barro crudo del Mictlantecuhtli sedente de El Zapotal. Las figuras sonrientes se concentran sobre todo en el área Tlalixcoyan-Remojadas-Tierra Blanca (García Payón, J. 1978), pero su tradición parece estar relacionada también con las figuras silbatos de los Cerros, en la región de los Tuxtles; que a su vez comparten relaciones con las de Jaina, Campeche (Ídem).

De acuerdo con García Payón, las extraordinarias figurillas sonrientes tuvieron un desarrollo de cinco siglos, en los que su distribución se limitó a una pequeña región. Nuevos fechamientos amplían su presencia desde el Clásico tardío hasta el Posclásico temprano (600-1,200 d. C.) (Ortiz Ceballos, Op. cit.).

En asociación a este complejo, se encuentran los “dioses narigudos” que de acuerdo con Manuel Torres estarían relacionados con el culto solar (Torres Guzmán, 1999: 313) o con el Ave Descendente de tradición maya, de acuerdo con Ignacio León Pérez (1997). No obstante su presencia no está ligada intrínsecamente a la escultura monumental de barro, pues su distribución es mucho más amplia.

Hachas- Yugos - Palmas

Representan el complejo más intrigante y analizado por los investigadores, dada su aparente relación con El Tajín, en cuyos tableros se observan jugadores de pelota ataviados con yugos y palmas. Se ha sugerido que son reproducciones en piedra de estos mismos elementos elaborados originalmente en materiales perecederos, para servir como ofrendas a los jugadores de pelota muertos (Brüggemann, 1995: 22). Esta asociación aún no ha encontrado ningún sustento arqueológico, puesto que no se ha registrado un hallazgo en ese contexto; pero no habiendo otra explicación más plausible merece al menos el beneficio de la duda.

Cronológicamente este complejo se ha datado para el Clásico tardío, a excepción de los yugos que posiblemente sean más tempranos. Su distribución se ha establecido desde el centro de Veracruz y Los Tuxtles, hasta Oaxaca, Chiapas, altiplano central, la Huasteca, Río Verde, Guatemala, Honduras y El Salvador, exceptuando las palmas que tienen una distribución restringida, siguiendo la Sierra Madre Oriental desde Espinal hasta Río Blanco-Papaloapan (Vázquez Zárate, 1999). La micro distribución de las Palmas muestra que el tema de “ cabezas humanas” y

“zoomorfo” se encuentra concentrado en una amplia región entre Tajín y Tlacolulan, el tipo “geométrico” desde Nautla a Xico; y representaciones de “cuerpos humanos” entre Tlacolulan, Xico y Actopan (Sánchez Olvera, en Vázquez Zárate, 1999).

Sigue siendo un misterio el por qué mientras los yugos y hachas votivas tuvieron una difusión tan amplia, las palmas no. En el área maya, particularmente en Guatemala, la palma fue sustituida por esculturas de piedra en forma de hongo, pertenecientes a la fase Miraflores. Yugos y hachas votivas se asocian con este elemento para constituir una trilogía distinta a la de la costa del Golfo.

Arquitectura y estilo Tajín

Situado en el extremo norte de Veracruz Central, la arquitectura de El Tajín se caracteriza por el uso del tablero con nichos y grecas escalonadas, las “cornisas voladas” o de talud invertido, el falso arco, el túnel en zig zag y las losas de concreto de cal. A esto deben añadirse los juegos de pelota y la gran Xicalcolihqui como construcciones que destacan por su variedad las primeras, y por su unicidad la segunda.

Lagunilla, Corralillos, Yohualichan, Xiuhtetelco, Morelos-Paxil, Brazo Seco, Cerro de la Botella, Arroyo Fierro y Malpica, son algunos de los sitios que comparten las características arquitectónicas de El Tajín en mayor o menor grado, y que delimitan el área de influencia de esa cultura, aproximadamente entre los ríos Cazonas y Misantla, dominado por tres vértices: Tajín al noreste, Yohualichan al occidente y Paxil al sur (Ramírez Castilla, G. A., 1995: 55).

La decoración de estilo Tajín se logró con la técnica de talla en bajorrelieve bidimensional, plasmando un diseño basado en entrelaces abigarrados con bandas y volutas en línea gruesa delineadas por un filete. El patrón repite una secuencia de las llamadas “cabezas grotescas” (Proskouriakoff, T., 1954) que no son otra cosa que cabezas de aves, conejos, perros, serpientes o animales fantásticos formados a propósito por el rítmico entrecruce de las bandas. Cenefas de bandas, volutas y rostros de animales entrelazados, enmarcan escenas míticas, representaciones de sacrificios humanos o eventos históricos, estos últimos además con nombres calendáricos escritos en sistema vigesimal maya de puntos y barras. En este estilo se labraron frisos, tableros, columnas y esculturas, en diversos edificios de El Tajín; así como en estelas o edificios en sitios dentro y fuera del área de influencia señalada como Teotihuacan, Cholula, Tamtok y Xochicalco. Este estilo se encuentra presente también en la pintura mural de los edificios 11 e “Y” del Tajín. Los temas de la escultura se repitieron por medio del color, utilizando la técnica del temple con la gama rojo sobre rojo claro. El edificio “Y”, en particular, presenta además una extraordinaria decoración al temple en interiores y exteriores, con una amplia gama de colores que incluye el azul cobalto, negro, verde, ocre y rojo. Fragmentos de mural se han encontrado en diversos edificios, lo cual indica que este tipo de decoración era común y que la ciudad debió lucir un extraordinario colorido urbano.

Esta manifestación artística no fue ajena a otros sitios contemporáneos del Tajín. En Las Higueras, el edificio 1 fue decorado con 300 m lineales de mural, que presenta a su vez 29 superposiciones o remodelaciones. Las combinaciones utilizadas en los fragmentos más antiguos son Rojo sobre naranja, con motivos naturalistas. Posteriormente usaron el Rojo sobre rojo claro,

con motivos iguales a los del edificio 11 del Tajín, esta combinación en particular está presente también en Teotihuacan (García Payón, J. 1978). La técnica es también temple sobre estuco. Hay representaciones de sol, tierra, huracán, Xipe Totec, juegos de pelota, decapitados, signo *ollín*, escenas de transmisión de mando y procesiones de músicos con trompetas y danzantes (idem). A este complejo debe añadirse además la característica cerámica de caolín.

De acuerdo a los estudios más recientes de Jürgen Brüggenmann, el desarrollo completo del Tajín, desde un simple centro ceremonial a una urbe en expansión y su posterior abandono, sucedió en un breve lapso comprendido entre el Posclásico temprano y Posclásico medio (900-1200 d. C.) (Brüggenmann, 1995), aunque recientemente Pascual Soto ha aportado elementos que sustentan el origen de la ciudad en el Clásico tardío (1997).

Totonacos

Las únicas manifestaciones que se pueden relacionar directamente con los totonacos son –como señale al principio– aquellas presentes en los sitios que los mismos poblaban a la llegada de los españoles. Éstas, claramente se encuentran nahuatizadas y posiblemente fueron traídas por los totonacos al migrar de la sierra a la costa. Cempoala, en aquel momento una especie de capital del Totonacapan, presenta características arquitectónicas y materiales culturales muy diferenciados de la tradición Veracruz central apuntada anteriormente. Los elementos culturales característicos corresponden a los que ya se señaló en el apartado correspondiente del presente ensayo, por lo que omitiré su mención en este punto. Quiero señalar en cambio que el Veracruz Central, ha sido siempre sujeto de influencias externas y a la vez ha dejado sentir su influencia hasta lejanas regiones. Por ejemplo, diversos puntos de la costa muestran un complejo teotihuacano que incluye elementos arquitectónicos, la técnica cloisonné y el bruñido distintivo de la cerámica, etcétera (Vázquez Zárate, 1999: 326, Ortiz Ceballos 1994: 20-21). Por otra parte elementos de Veracruz Central están presentes en la Ventilla, Teotihuacan, Xochicalco, la Huasteca y el área maya.

La cuestión Totonaca

Hemos visto que en Veracruz Central confluyen una serie de tradiciones diferenciadas entre sí, pero que comparten algunas semejanzas imputables a su relativa vecindad, o a su movilidad.

También es necesario aclarar que etnia, cultura material e idioma, por más obvio que parezca, no son sinónimos y que, su identificación a través de la arqueología constituye un reto que pocas veces la ciencia ha podido esclarecer.

La cuestión Totonaca se refiere a la posibilidad de responder a la pregunta de si todo este bagaje cultural del que hemos venido hablando puede, de acuerdo a la evidencia arqueológica, histórica y etnográfica atribuirse a los totonacos. Y la respuesta parecer ser no. Ya se dijo anteriormente que dichas manifestaciones presentan contradicciones espacio-temporales y de estilo, que sólo se han mezclado en un falaz intento de mostrar a lo totonaca como una unidad.

Ahora, intentaré profundizar un poco más en la relación que se atribuye a estilo de los relieves del Tajín con los totonacos. El estilo Tajín es el estilo decorativo a base de bandas, entrelaces y volutas, característico de esa ciudad prehispánica; pero que se encuentra también presente en otros objetos y lugares den-

tro y fuera de Veracruz Central. No obstante, mientras en Tajín este estilo presenta ciertas constantes en su aplicación, esto no sucede en otras partes, por lo que ésta sola observación es suficiente para dudar que hayan sido los mismos tajinecos quienes los manufacturaron. Así, la simple presencia de elementos aislados usados como adornos en los tocados de las figurillas sonrientes no justifica suficientemente su conexión con dicha urbe. Debe agregarse, además, que la presencia de ornamentos en estilo Tajín aparece sólo ocasionalmente en esas figurillas y que, en general, las mismas jamás han aparecido en el norte de Veracruz Central. Lo mismo sucede con hachas votivas, yugos y palmas en las que la frecuencia con que aparecen decoradas en estilo Tajín es menor a la de otras formas más naturalistas y simples. Debe notarse que en Tajín, salvo las columnas en bajorrelieve –que denotan la presencia de un grupo ajeno- y las esculturas de la Plaza del Arroyo, relacionadas con el grupo fundador, el resto de los materiales escultóricos están tallados en su totalidad en ese estilo, que no tuvo saltos variables en cuanto a forma, tema y diseño, lo que sí se percibe en el complejo hachas-yugos-palmas, por ejemplo. Esta variación tal vez esté relacionada con la manufactura local, es decir, con la calidad de la materia prima o con la preferencia en cuanto a temas, forma o estilo, impuestos por los demandantes de esos objetos suntuarios.

En mi opinión, mientras que en Tajín ese estilo artístico era la manera de crear al objeto (crearlo por medio de entrelaces, volutas y bandas), en el caso que tratamos es apenas una forma de adornarlo, carente de la función y significado originales.

El estilo Tajín representa la culminación de un diseño que ha venido fraguándose en el área maya y la costa del Golfo desde varios siglos antes. Esto puede apreciarse al trazar una línea de conexión entre las estelas de Kaminaljuyú e Izapa, los objetos ornamentales de hueso de Chiapa de Corzo, la estela de la Ventilla, el espejo de pirita de Vega de Alatorre, las hachas votivas y yugos de Centroamérica y Veracruz Central, el templo de la Serpiente emplumada de Xochicalco, las estelas de Cholula y Tamtok, y los bajorrelieves de El Tajín. Esta línea inicia en el Preclásico tardío y termina en el Posclásico temprano, abarcando 1600 años de maduración (400 a. C. al 1200 d. C.).

La relación entre Tajín y totonacas aún no queda clara, pero la escasa evidencia sobre la bajada de los totonacas de la sierra a la costa entre los siglos X o XII, y el abandono de Tajín en el siglo XIII sugieren que no fueron totonacas los fundadores de la ciudad, como ya lo han manifestado diversos investigadores (Brüggemann, J.K., 1991, Ochoa, L 1990, Ramírez Castilla G., 1997), bien que por otra parte han señalado a los huastecos o a sus primos los cotoques, como responsables de su creación (Manrique, 1994, Lira, 2004), situación también lejana de la realidad. La filiación étnica de los vestigios arqueológicos ha sido una constante en la investigación, al menos de la escuela mexicana. Al respecto Brüggemann opina: “No veo cómo la arqueología pueda resolver un problema etnológico; y la cuestión totonaca es indiscutiblemente un problema etnológico o etnográfico” (Brüggemann, 1991: 84). A pesar de esta afirmación, los recientes trabajos de genetistas que han venido identificando los distintos linajes que poblaron el mundo abren ahora la posibilidad de resolver por fin la identidad totonaca. Si los restos humanos arqueológicos de población identificada como totonaca comparten el mismo ADN que los totonacos vivos, y

si las creaciones materiales asociadas a los mismos pueden adjudicárseles, estaremos finalmente en vías de resolver el principal dilema de la arqueología veracruzana.

Recapitulación final

Totonacapan y Veracruz central son conceptos que hacen referencia a dos cuestiones distintas; más no opuestas sino complementarias. El primero se refiere a la extensión del señorío totonaco encabezado por Cempoala hasta principios del siglo XVI; mientras que el segundo hace referencia a una región más amplia, comprendida entre los ríos Cotaxtla y Cazones; en donde coexistieron y se desarrollaron diversas tradiciones culturales, separadas en el tiempo y espacio. La diversidad lingüística presente hasta hoy en el Veracruz Central, indica también la diversidad de culturas existentes en el pasado. Algunas llevaron sus creaciones materiales a lugares lejanos como el área maya, el altiplano central o la huasteca, y a la vez aceptaron ideas y creaciones procedentes de esas mismas regiones y de otras.

El estilo Tajín no es sinónimo de totonaca, aunque fue usado para decorar objetos de cerámica y piedra elaborados incluso luego del abandono de esa ciudad, porque era una tradición muy arraigada, con raíces remotas en el área maya, desde el Preclásico tardío (400 a. C.) y que se desarrolló durante un largo periodo de tiempo en la costa del Golfo, hasta llegar a su apogeo en El Tajín. Tras su abandono en el siglo XIII, grupos asentados al sur, retomaron dicho estilo para decorar sus creaciones; entre ellas algunos yugos, hachas votivas y palmas, así como las llamadas caritas sonrientes, etcétera.

La tradición cerámica costeña tiene sus antecedentes en un largo periodo sin grandes cambios que abarca todo el Formativo (1200-100 a. C.), ligado los olmecas del sur de Veracruz y Tabasco. Es en el Protoclásico (100 a. C.-100 d. C.) cuando surgen por todo el Veracruz Central manifestaciones culturales con un estilo propio, abandonando la tradición olmeca, que vienen a consolidarse y regionalizarse durante el Clásico (100-900/1100 d. C.), periodo en el que se erigen numerosos centros ceremoniales con estructuras piramidales que reflejan una sociedad social y políticamente más compleja que la anterior. En el Posclásico (900/1100-1500 d. C.) una nueva cultura de tradición nahua, ligada materialmente al valle de Puebla-Tlaxcala, irrumpe en la costa, imponiendo nuevos patrones a la población (Daneels, A., 1997: 65-66). Posiblemente esa cultura fue traída por los totonacas que migraban de la sierra poblana a la costa (Brüggemann, 1997, Lira, 1997). Durante este periodo los totonacos establecen un control territorial sobre una amplia zona comprendida entre los ríos Cazones y La Antigua, cuyo centro de poder estaba en Cempoala. Ese territorio es el que puede reconocerse como Totonacapan. Poco después la Triple Alianza se apoderó del Totonacapan y otras zonas, trayendo consigo también sus creaciones e ideología. A principios del siglo XVI, otro dominio, esta vez de Europa, impuso una nueva faz sobre la costa que cambiaría para siempre y de forma radical, los modos de vida en Veracruz Central.

Bibliografía

- Arellanos Melgarejo, Ramón, "Una visión reciente de Quiahuitlan", *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz*, Sara Ladrón de Guevara González y Sergio Vázquez Zárate (Coords.), Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.
- Brizuela Absalón, Álvaro, "Marco geográfico y cultural", Tajín, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.
- Brüggemann, Jürgen K., "¡Otra vez la cuestión Totonaca! Boletín INAH, No. 34, abril -julio, INAH, México, 1991.
- _____, "De la expansión a la anarquía, la Ciudad de Tajín", *Arqueología Mexicana*, Vol. 1 No. 5, diciembre-enero, Raíces, México, 1994.
- _____, "La zona del Golfo en el Clásico". *Historia Antigua de México*, Vol. II, México, 1995.
- _____, "El horizonte clásico", Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coord., INAH-UNAM-Porrúa, México, 1995.
- _____, "Evaluación urbana y cultural de tres ciudades en la costa central de Veracruz", *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz*, Sara Ladrón de Guevara González y Sergio Vázquez Zárate (Coords.), Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.
- _____, *Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica*, Colección científica, INAH, México, 1992.
- _____, *Tajín*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1993.
- Covarrubias, Miguel, *El Águila, el Jaguar y la Serpiente*, UNAM, México, 1965.
- Daneels, Annick, "El proyecto exploraciones en el centro de Veracruz, 1981-1995". *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz*, Sara Ladrón de Guevara González y Sergio Vázquez Zárate (Coords.), Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.
- Du Solier, Wilfrido, "La cerámica Arqueológica del Tajín", *Anales del INAH*, Época 7, T.III, INAH, México, 1971.
- Fewkes, Jesse Walter, "Certain antiquities of eastern México", *25th Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington, 1907.
- Florescano, Enrique, *Atlas histórico de México*, Siglo XXI, México, 1983.
- García Payón, José, "Exploraciones arqueológicas en el Totonacapan meridional (región de Misantla, Veracruz)", sobretiro de los *Anales del INAH*, Secretaría de Educación pública, México, 1947.
- _____, "Zempoala. Compendio de su estudio arqueológico", Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, en *Zempoala: estudio de una ciudad prehispánica*, Jürgen K. Brüggemann et al. Colección científica, INAH, México, 1947.
- _____, "Evolución histórica del Totonacapan", *Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata*, Vol.I.: 443-452, XXXI Congreso Internacional de Americanistas, UNAM, México, 1958.
- _____, "Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz", Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, No. 31, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 1966.
- _____, "Los enigmas de El Tajín", Colección científica No. 3, Arqueología, INAH, México, 1973.
- _____, "Centro de Veracruz", *Historia de México*, T.2, Salvat, México, 1978.
- Kelley, David, "Historia prehispánica del Totonacapan", en Bernal y E. Dávalos, *Huastecas Totonacos y sus Vecinos*, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, T.XIII, SMA, México, 1958.
- Kelly, Isabel y Ángel Palerm, "The Tajin totonac". Part.1, History, subsistence, shelter and technology, Smithsonian Institution, Institute of Social Anthropology, Publication 13, United States Government printing office, Washington, 1952.
- Kirchhoff, Paul, La unidad básica de los recolectores-cazadores del norte de México. El norte de México y sur de Estados Unidos, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1943.
- Krickeberg, Walter, *Los Totonaca*, Trad. Porfirio Aguirre, Secretaría de Educación Pública, México, 1933.
- Jiménez Moreno, Wigberto, "El noreste de México y su cultura", Boletín de información, Seminario de Cultura Mexicana, No. 15, abril, México, 1962.
- Ladrón de Guevara, Sara, *Imagen y pensamiento en El Tajín*, INAH-Universidad Veracruzana, Xalapa, 1999.
- León Pérez, Ignacio, "Algunas características importantes de la cultura Remojadas en relación a sus vecinos contemporáneos" *Memoria del Coloquio Arqueología del centro y sur de Veracruz*, Sara Ladrón de Guevara González y Sergio Vázquez Zárate (Coords.), Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.
- Lira López, Yamile, "El edificio de las Columnas de El Tajín", *Antropología e Historia en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, Xalapa, 1991a.
-

_____, "Un estudio de la secuencia cerámica encontrada en el sitio arqueológico de Chalahuite", en *Zempoala: estudio de una ciudad prehispánica*, Jürgen K. Brüggemann, et al, Colección científica, INAH, México, 1991b.

_____, "Los entierros del Tajín, Veracruz. Prácticas funerarias en la costa del Golfo", Yamile Lira López y Carlos Serrano Sánchez, editores, Universidad Veracruzana, Universidad Nacional Autónoma de México, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México, 2004.

Manrique Castañeda, Leonardo, "Las lenguas prehispánicas en el México actual", *Arqueología Mexicana*, Vol. 1, No. 5, diciembre-enero, Raíces, México, 1994.

Medellín Zenil, Alfonso, *Cerámica del Totonacapan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1963.

Melgarejo Vivanco, José Luís, *Antigua Historia de México*, T.1, SEP/Documento, SEP, México, 1975.

_____, *Los Totonaca y su cultura*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1985.

Pascual Soto, Arturo, *El Tajín en vísperas del Clásico Tardío*, Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1995.

Piña Chan, Román, "Las culturas preclásicas del México Antiguo", *Historia de México*, T.1, Salvat, México, 1978.

Piña Chan, Román y Patricia Castillo Peña, *Tajín la ciudad del Dios Huracán*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Ochoa, Lorenzo, *Huastecos y totonacos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990.

_____, "La zona del Golfo en el Posclásico", *Historia Antigua de México*, Vol. III, *El horizonte clásico*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coord.) INAH-UNAM-Porrúa México, 1995.

Ortíz Ceballos, Ponciano, "Semblanza arqueológica de Veracruz", *Arqueología Mexicana*, Vol. 1, No. 5, diciembre-enero, Raíces, México, 1994.

Proskouriakoff, Tatiana, "Varieties of Classic Central Veracruz Sculpture", *Contributions to American Anthropology and History*, Num. 58, 1954.

Ramírez Castilla, Gustavo, "La cultura Tajín en el contexto de las culturas del Golfo Veracruzano", *Antropológicas* No. 13, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, 1995.

_____, "Tajín o el templo", *Antropológicas* No. 15, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, 1995.

_____, *Panorama Arqueológico de Tamaulipas*, en prensa, 2004.

Rzedowski, Jerzy y Miguel Equihua, *Atlas Cultural de México. Flora*, SEP-INAH-CONACULTA, México, 1987.

Ruíz Gordillo, Omar, *Miscelánea veracruzana*, Cuadernos de trabajo No. 8, INAH, México, 1991.

Seler, Eduard, "Die Teotihuacan-kultur des Hochlands von México", en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, vol. 5:405-485, Berlín, 1915.

Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México, México, 1975.

Torquemada, fray Juan, Libro III. Cap. XVIII: 381, 1975.

Torres Guzmán, Manuel, "Antecedentes en La Mixtequilla de los Dioses Narigudos y de algunas cerámicas del posclásico temprano", *Antropología e Historia en Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana*, Xalapa, 1999.

Stark, Barbara L., "Entre los Olmecas y los Totonacos", *Arqueología Mexicana*, Vol. 1, No. 5, diciembre-enero, Raíces, México, 1994.

Vázquez Zárate, Sergio, "Territorio e identidad en el Totonacapan", *Antropología e Historia en Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana*, Xalapa, 1999.

Wolf, Eric, *Pueblos y Culturas de Mesoamérica*, Era, México, 1967.